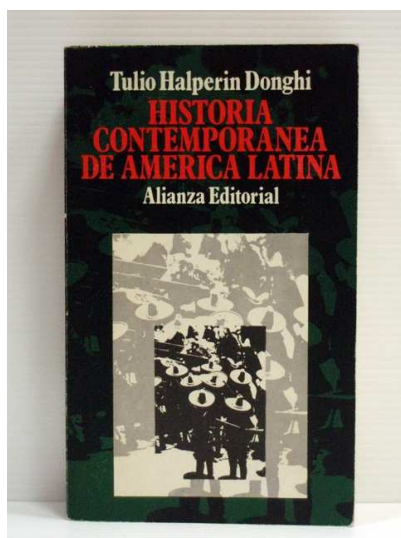


Historia contemporánea de América Latina: la vigencia de un libro superado

Waldo Ansaldi*



Decir que algo superado sigue vigente es un oxímoron que conviene explicitar. Todos quienes desde 1970 en adelante nos hemos formado como latinoamericanistas -como todos quienes han estudiado, o al menos leído sobre, América Latina- hemos abrevado en *Historia contemporánea de América Latina*, libro de Tulio Halperin Donghi devenido clásico. La primera edición fue en italiano -*Storia dell' America Latina*-, traducida a esa lengua por Cesare Colombo (¡faltó que se llamara Cristoforo!) y publicada por el célebre sello Luigi Einaudi Editore en Torino, en 1967. En castellano apareció en Madrid dos años después, a cargo de Alianza Editorial, ampliada y corregida por el autor respecto de la versión en italiano. A partir de ahí, el libro fue reeditado periódicamente (si mi información es correcta, la última

edición es de 2013), experimentando cada vez una extensión temporal que lo acercaba a nuestros días, manteniendo la estructura nuclear del texto. La obra, como se sabe, se ocupa de la historia de la región desde fines de la dominación colonial y fue escrito con la intención de no ser "un comentario de actualidad", pero sin huirle a la coyuntura ni al "acompañar hasta hoy el avance a menudo atormentado de América Latina", pensando en su posible o potencial "utilidad si logra ayudar -con la perspectiva que precisamente sólo la historia podría ofrecer- a la comprensión de esta hora latinoamericana, en que los crueles dilemas que tan largamente han venido siendo eludidos se presentan con urgencia bastante como para ganar para este subcontinente, demasiado tiempo contemplado por el resto del mundo con mirada distraída, una atención por primera vez alerta, y a ratos alarmada", según estampó el autor en el prólogo.

Formado en la llamada escuela de los *Annales*, tan creativa y potentemente innovadora en el campo de la historiografía occidental, Halperin buscaba en el pasado claves para entender el presente, le preguntaba al primero desde las angustias del segundo o, si se prefiere, siguiendo la proposición de Marc Bloch, uno de los grandes animadores de esa renovación historiográfica, procurando comprender el presente comprendiendo el pasado, y viceversa, pero alejado de cualquier determinismo.

* Universidad de Buenos Aires, Investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Director de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos, Investigador Principal jubilado del CONICET.



Discípulo del gran Fernand Braudel, que fue - en la *École Pratique des Hautes Études*, en París- su director de tesis (dedicada a *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos*, 1953), Halperin supo utilizar, en sus mejores obras, el formidable utillaje elaborado por su maestro.

Libro largo (relativamente, teniendo en cuenta el objeto) que al leerlo parece ser, por la prosa típica de Halperin, más largo aún, *Historia Contemporánea de América Latina* fue una lograda propuesta de construir una historia conjunta de la región. Las primeras líneas del libro enuncian el propósito y las dificultades: "Una historia de Latinoamérica independiente: he aquí un tema problemático. Problema es ya la unidad del objeto mismo; el extremo abigarramiento de las realidades latinoamericanas suele ser lo primero que descubre el observador extraño". Cual torero frente al ruedo, Halperin debió dudar sobre la mejor estrategia a seguir frente a tan formidable desafío. Pero una vez aventadas las dudas, la opción elegida, la braudeliana de observar su objeto atendiendo a los movimientos estructurales y coyunturales, esquivando los acontecimientos, tan caros a la historiografía que supo llamarse *événementielle* y contra la cual arremetieron exitosamente (pero no definitivamente) Lucien Febvre, Bloch y Braudel, para citar sólo unos pocos nombres *annalistas*, Halperin trazó un cuadro, una visión de conjunto magistral. Cada capítulo se inicia con una especie de síntesis del período analizado (inicialmente dividido en seis -1, el legado del orden colonial; 2, la crisis de independencia; 3, una larga espera; 4, surgimiento, 5, madurez y 6, crisis del orden neocolonial-, a los cuales veinte años más tarde agregó un séptimo, Agotamiento del orden colonial), para luego detenerse en los diferentes países de la región, aunque sin entrar nunca en el análisis comparativo.

Dentro de dos años, la primera edición de este libro cumplirá cincuenta años, lapso de tiempo demasiado largo para cualquier libro. A lo largo de tan largo período, *HICAL* - traducido a varias lenguas y devenido éxito editorial- se constituyó -como escribió, años atrás, el brasileño João Paulo Pimenta- "en una de las síntesis de historia del continente más prestigiosas y leídas en todo el mundo". O, más exactamente, como apunta el mismo Pimenta, "no un resumen histórico, sino una síntesis-problema". Este fenómeno puede explicarse, a juicio de este historiador, por "el hecho de que, a su manera, [el libro] ofrece una concepción de lo que es la *América latina*; un retrato que es, al mismo tiempo, de un lugar y de una historia".

Los cincuenta años del libro de Halperin Donghi son mucho más largos para uno de historia de región tan compleja y dinámica como América Latina. Es bien sabido que el pasado -reciente o lejano- es inmodificable, como también lo es que el conocimiento del mismo se incrementa, renueva, transforma y perfecciona. Las razones para ello son múltiples y no sólo remiten a una acumulación de nuevos estudios, sean ellos sobre temas no considerados antes o innovaciones sobre los conocidos. Desde este punto de vista, *Historia contemporánea de América Latina* es un libro viejo, superado, mucho más porque, salvo algunas excepciones, Halperin nunca modificó el núcleo duro del libro, no incorporando los resultados de nuevas investigaciones, propias o de terceros. Como señalé antes, se limitó a extender el arco temporal y a introducir, como él mismo acotó en el prólogo escrito en 1988, "modificaciones menores, que reflejaban sobre todo los avances de la indagación histórica *en algunos temas específicos*" (itálicas mías). Ese prólogo, que corresponde a la edición publicada en 1990, debe destacarse porque en ella Halperin introdujo algunos cambios

respecto de la primera. No se trataba solamente, indicaba en el comienzo del nuevo prólogo, de integrar la historia transcurrida a lo largo de esos primeros veinte años del libro, sino de dar cuenta de cómo, a lo largo de ellos, esa historia presente iluminaba "con una luz distinta las etapas inmediatamente anteriores". Otra vez: el nuevo presente, el de finales de la década de 1980, reformulaba las preguntas al pasado. Esas dos décadas mostraban, a juicio del autor, la disipación del "optimismo reinante durante la más avasalladora era de prosperidad conocida por el mundo desarrollado", al tiempo que "esa curiosa combinación de optimista seguridad en el futuro e impaciencia ante la dificultad para alcanzarlo" -un rasgo de época, acota- que caracterizaba a América Latina era observable, más allá de las intenciones del propio autor, en las ediciones previas. Veinte años después, con las derrotas del desarrollismo y de los proyectos revolucionarios y tras haber transcurrido el pasado más reciente, etapa a la que caracterizaba como una de las "más trágicas de una historia que abunda en ellas", Halperin entendía "inevitable [un] cambio de perspectiva". Ese cambio era el pasaje del optimismo al pesimismo.

Pero no sólo eso: también la estructura del libro se modificó. Así, el capítulo 6 de la edición primera, que abarcaba la etapa posterior a la crisis de 1929 fue reemplazado por otro nuevo que comprendía el tiempo transcurrido entre ésta y la Revolución Cubana ("otro momento de ruptura"), y añadió un capítulo más, dedicado a "la etapa abierta con ésta".

La preocupación de Halperin por extender el libro hasta el presente mismo de la nueva edición era para celebrar, más allá (o a pesar) de que el análisis del siglo XIX fue siempre, en la toda la obra de Tulio, más agudo que el del XX. Pero esa saludable intención se resentía por la ausencia de una reescritura que diera cuenta de los avances de la historiografía (y de otras ciencias sociales). Obviamente: hacerla implicaba un nuevo libro, tarea que Halperin nunca se propuso pues sus preocupaciones historiográficas pasaban por otros lados. La no incorporación de esos avances es visible para cualquier buen conocedor de la producción de las ciencias sociales latinoamericanas. El mantenimiento del feo concepto neocolonial, por ejemplo, sugiere hacia dónde apunto. ¿Por qué no dependencia?

Libro superado, entonces, por no incluir nuevos conocimientos de la historia de América Latina, de sus problemas y de sus países.

Al mismo tiempo, *Historia contemporánea de América Latina* mantiene vigencia. Ella radica en la visión de conjunto de América Latina y de ésta como un conjunto que, con su diversidad y heterogeneidad, no deja de ser una unidad. Una historia atenta a las estructuras y a las coyunturas, a las condiciones socio-económicas (hoy desterradas de los análisis historiográficos predominantes), sin mengua de las políticas y las ideológicas. Y un autor que plantea problemas, como escribe Pimenta. Esos méritos resaltan aún más porque por entonces las corrientes principales en las historiografías habían renunciado a los mejores logros de las precedentes de las décadas de 1960 y 1970, abandonando el análisis de estructuras y coyunturas para centrarse en acontecimientos, en el corto plazo y en la mera descripción. En el campo de los latinoamericanistas no faltaban quienes sostenían la imposibilidad de admitir la existencia de algo llamado América Latina, o bien, de existir, de poder aprehenderla. He ahí la vigencia.

Si se me pide una conclusión digo: si aún continuase siendo profesor de grado, no le recomendaría a mis alumnos, como texto fundamental, este libro clásico de Halperin Donghi, pues los estudiantes necesitan aprender con las contribuciones más recientes (si ellas son

superadoras, claro). En cambio, sí lo indicaría como texto obligatorio en espacios de formación de latinoamericanistas. Ambas opciones por las razones expuestas.